

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instrucción.

PRECIOS

MADRID.

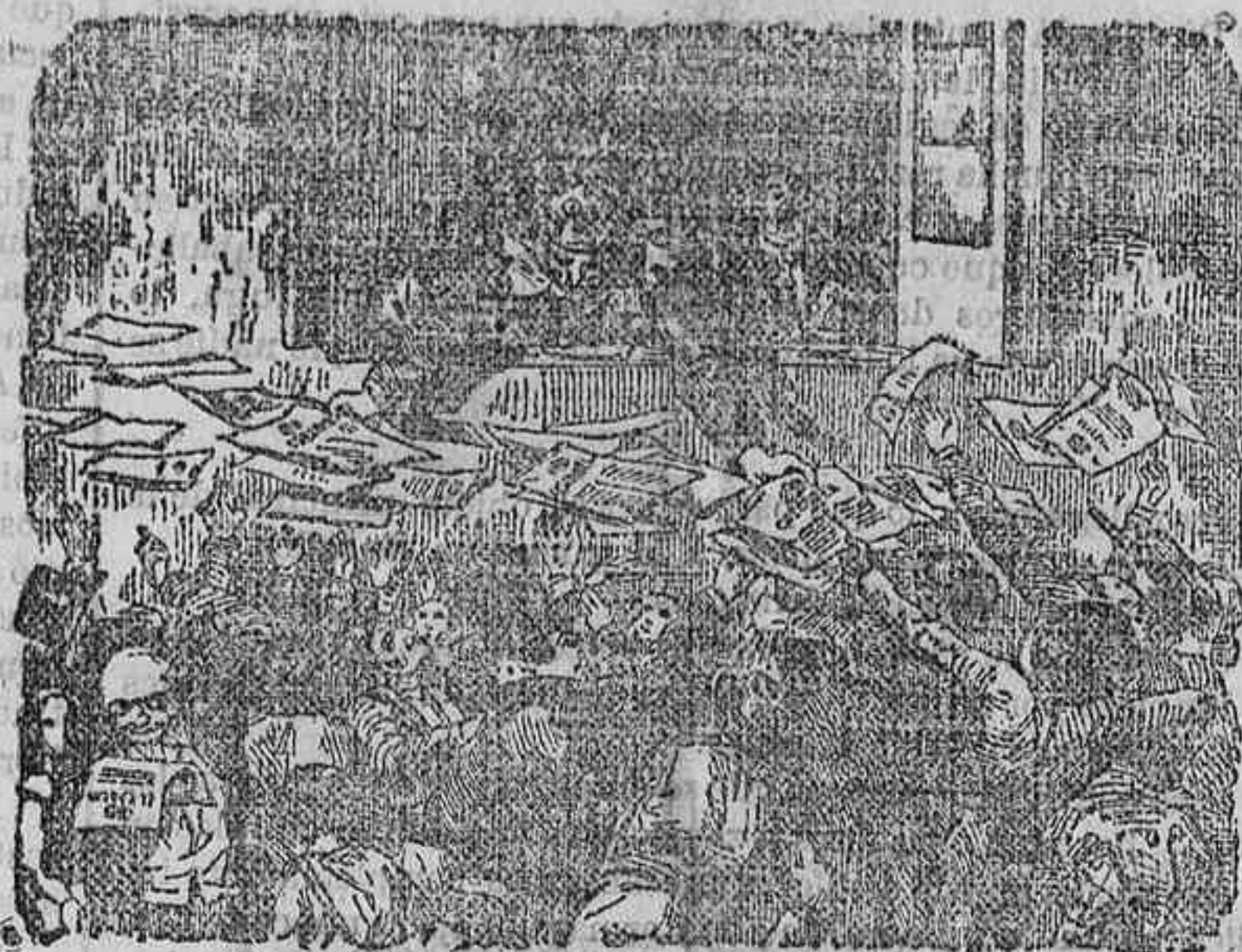
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 "
Un año.	30 "

PROVINCIAS.

Tres meses.	10 rs.
Seis idem.	18 "
Un año.	34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS

EXTRANJERO.

Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 "
Un año.	74 "

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses.	33 rs.
Un año.	70 "

FILIPINAS.

Seis meses.	60 rs.
Un año.	100 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo



# EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLITICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D: F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere scará.

## LOS PADRES DE LA PATRIA.

Hasta ahora no nos podemos quejar de los niños. Se van portando como unos hombres.

Tienen todavía algunos resabios, pero en fin, esas son cosas de la edad, y ya se irán enmendando.

Entre ellos los hay un tantico golosos, que se gastan todos los cuartos en dulcecitos y caramelitos, que mejor se hace la felicidad de la patria comiendo dulces, que comiendo guindilla, ó no comiendo nada.

Pero se están quietecitos y no rompen las cosas, ni se llenan de lodo, por jugar, ni dan disgustos de mayor cuantía á la mamá. Mucho dure y bien parezca.

El miércoles estaban los niños un poquito agitados é inquietos.

Sin duda la dentición.

El Sr. Orcoño, un niño ya crecidito, marqués y republicano, dijo al gobierno algunas cosas un poquito graves, como por ejemplo, que habia hecho una tortilla con huevos malos, y otras frases no menos cultas y elegantes.

El señor, digo el ciudadano Orense, comparó, igualó, mejor dicho, las elecciones de ahora y los actos todos del gobierno á los del tiempo del niño Gonzalez Bravo, cosa, que figúrense ustedes el efecto que produciria entre los nenes de la situacion.

El ministro de la Gobernacion se levantó á contestar al ciudadano Orense, y, como hacen siempre los niños, le dijo: si nosotros somos eso, vosotros sois lo otro; ó sea, si nosotros hubiéramos dado credenciales, que no las hemos dado (!), podiamos darlas; pero vosotros habeis ofrecido repartimiento de bienes, etcétera, etcétera...

Y allí fué ella.

Los republicanos protestaron contra semejante acusacion, y declararon por boca del melifuo y seráfico Castelar, que la propiedad es un sagrado derecho, y que atentar contra ese derecho seria indisculpable crimen.

Así me gusta, Emilito.

Por supuesto que lo que dijo, lo sabemos ya todos; pero, en fin, bueno es que el partido republicano haya declarado que la propiedad no es un robo, porque así ya no tendrán disculpa los ataques á la propiedad que ha habido en algun que otro pueblo de Andalucía.

Nadie puede suponer que los representantes del partido republicano en las Cortes quieran reparto de bienes ni otras barbaridades por el estilo, pero demasiado saben que hay muchos, gente sin ilustracion, que entienden que república y hacer cada cual lo que le agrada, y tomar lo que le convenga, viene á ser una misma cosa.

Algun elector habrá, que cuando lea las protestas en favor de la propiedad, hechas por el niño Castelar, se dirá:

—Si yo lo hubiera sabido, no te hubiera dado el voto.

Conviene, pues, que los republicanos vayan haciendo aclaraciones en favor de los derechos legitimos, para neutralizar el efecto producido por la predicacion socialista, que todavía continúa en algunos puntos.

Con que, adelante, niños, y muchísimo juicio.

Los niños de la mayoría se han reunido para tratar de si habia de continuar este gobierno, una vez constituido el Congreso.

Ha prevalecido la idea de conferir el encargo de nuevo ministerio al general Serrano.

Y es claro, por aquello de mas vale lo conocido que lo por conocer, el general elegirá á los mismos con quienes ha compartido las glorias y fatigas de estos cuatro meses, mortales para el presupuesto de clases pasivas, aumentado de tal manera que asusta.

Y ahora, hablando en serio, debemos decir que es altamente noble y patriótico el espíritu de union que reina en la mayoría del Congreso.

Todos los diputados de la mayoría están conformes en que so-

lamente la union mas estrecha y la armonía mas fraternal puede librarnos de los peligros de la reaccion ó de la república.

¡Ojalá se constituya una situacion sólida, que permita hacer las reformas y economías tan necesarias, y levantar de su prostracion los elementos de riqueza y prosperidad del país, que no son otros que la industria y las artes y el fomento de la agricultura

## LA HUMANIDAD.

La humanidad es un misterio, pero un misterio indescifrable. Claro está. Si se pudiera descifrar, entonces no seria mas que un geroglífico, ó á lo sumo una charada.

El origen de la humanidad fué una manzana.

—¿Qué me cuenta V.?

—Lo que V. oye.

—Entonces ya no extraño que haya tantos manzanos ó camuesos, — que todo viene á ser igual, — en este mundo.

—Pues, si señor; una mañanita muy temprano, acababan de dar las seis en el reló principal del Paraíso, que, por mas señas, era un magnífico reló de sol, cuando nuestra madre Eva se sintió acometida de un deseo irresistible de comerse una manzana.

—¿Pero cómo es eso de que dieron las seis en un reló de sol? Estos relojes señalan, pero no dan nunca la hora.

—Bien; para el caso de que tratamos, es igual. Lo mismo dá que señalase las seis, como que materialmente hiciese sonar las campanadas.

—Adelante.

—Sigo, pues. Aunque Eva no estaba en estado interesante, ni mucho menos, porque entonces gozaba de un estado perfecto de inocencia, digo, pues, que se vió aguijoneada de tal modo del deseo de comer aquella fruta, como si efectivamente se hubiera encontrado en dicha interesante situacion, que es cuando las señoras se ven mas acometidas de caprichos injustificables, que casi todos ellos lo vienen á ser siempre.

¿A qué vendria seguir relatando la historia de aquellos sucesos? Todos Vds. (estoy hablando con mis lectores, personas tan bien educadas, que nunca me han dado una mala contestacion), todos Vds. la saben al dedillo... ¿Qué será esto de saber los casos al dedillo? ¿Lo saben Vds.? Pues yo tampoco.

Y no fué lo peor el que madama Eva realizase sus deseos comiéndose aquella manzana. Lo peor del caso fué, que no se la comió del todo, y tuvo la dignacion de darle un bocado al caballero Adán; que si ella se la hubiera comido sola, del mal el menos; el pobre Adán no hubiera tenido que sufrir las consecuencias que se derivaron de aquel hecho.

—¿Con que Eva le dió un bocado á Adán?... ¡Hombre, vea V. lo que dice! Así se escribe la historia de nuestro país. ¿En dónde le dió ese bocado?

—En el Paraíso; ¿en dónde habia de ser?

—No es eso. Es que darle un bocado una persona á otra parece indicar como que le ha mordido; ó bien que le ha dado un bocado como los que les ponen á los caballos.

—No hay que ser tan materiales.

Quise decir, que de la manzana que estaba comiendo Eva, le ofreció un bocado al Sr. Adán.

—Eso es otra cosa.

—Pues bien; Adán, maldita la gana que tenia aquel día de desayunarse, porque la noche anterior se le habian indigestado unos pepinillos al rom que habia cenado, y andaba buscando una poca de magnesia calcinada para tomársela en ayunas.

¡Pero ya se vé! tanto le instó que no hubo mas remedio que tragar aquella fineza de su compañera.

Porque lo que él dijo; — si no la tomo creará que es porque tengo escrúpulo, pues como no la ha partido con cuchillo, sino con los dientes... En fin, no quiero que se piense lo que no es, que yo no tengo asco de su boca; al contrario. Pues si tiene unos labios lo mismo que el coral, y unos piños... (Adán por aquel tiempo habia recibido algunas nociones de calor).

En fin, que Adán, por evitar disgustos domésticos y renci-

llas, acabó de comerse la manzana que ya habia principiado su costilla.

Ya saben Vds. que aquella fruta era precisamente la que les estaba prohibida. Pero como la privacion es causa del apetito, y como para que una mujer haga una cosa, no hay medio mas seguro que encargarla que no la ejecute... pues... aquello mismo fué lo que á Eva se le puso entre ceja y ceja, hasta que lo consiguió.

Hasta aquí el origen de la humanidad.

En vista de esto, ¿qué quieren Vds. esperar que sean los hombres?

Si por una bagatela semejante perdieron nuestros primeros padres el estado de gracia primitivo, ¿qué es lo que nos podremos prometer de la descendencia...?

Casi nada.

Yo he contemplado á la humanidad á través de los siglos, y la he visto siempre juguete de las cosas mas pequeñas:

Primero, siendo victima de los engaños de una serpiente que fué la que indujo á Eva, y por ende al bobalicon de su marido, dicho sea con el debido decoro, á cometer la primera falta, origen de la interminable cadena de males que tenemos que arrastrar, bien que esta serpiente era el mismísimo diablo, segun la *libia* y el *trasteo* que tenia para *engatusar* á las gentes.

Despues, victima de sus instintos sanguinarios, dándose de *coces* y *puñadas* cada día, y sin reconocer otra ley ni otro derecho que la fuerza.

Hubo un tiempo en que el linaje humano apenas se ocupaba en otra cosa que en destruirse por medio de luchas aisladas é individuales donde quiera que dos sujetos se encontraban, y aspiraban ambos á la posesion de un mismo objeto.

Despues se civilizaron un poco. Se reunieron, como si dijéramos en *cuadrillas*, para incendiar, talar, matar y despojar á todo bicho viviente cuyas propiedades codiciasen ó cuyas personalidades no se les quisiesen someter.

Mas adelante aun, el bárbaro derecho de conquista, no la conquista intelectual por medio de la civilizacion y la razon, sino por medio de la fuerza y de las armas, fué la ley universal acatada en todas las naciones.

Dicen que estas evoluciones de la humanidad son convenientes y precisas para llegar á la meta deseada del progreso y de la perfeccion.

Bien podrá ser; pero ¿no pudiéramos llegar á ella por medios mas suaves...?

Despues de que la humanidad, mejor constituida, abandonó el mando de los magistrados y los jueces, vinieron los reyes de *derecho divino*, y ¡vive Dios! que estos reyes hicieron *divinidades*.

Uno incendiaba á Roma por todos sus cuatro costados, y él entre tanto se subia á una torre y se entretenia en cantar la *soleá* ó unas *playeras*.

Otro institua senador á su caballo, y ni los demás senadores ni el pueblo se indignaban de semejante atrocidad.

Otro, para calentarse cuando asistia al Senado, tomaba por estufa á un senador, á quien hacia abrir el vientre, dentro del que metia los dos pies.

A nadie sin embargo, se le ocurría que aquello pudiera ser una monstruosidad.

Cuando un emperador lo hacia, sus razones tendria para ello.

Se le antojaba á otro tener una iluminacion en sus jardines, y ordenaba embrear á sus esclavos, convirtiéndolos en hachones, y despues mandaba prenderles fuego.

Los infelices ardian que era un contento — no para ellos, para el emperador — y la iluminacion seguia su curso, sin que nadie protestase.

La humanidad es la cosa mas original que hay en el mundo.

Considerada en masa, en colectividad, es un rebaño... ¿de corderos, pensaban Vds. que iba á decir?... No señor, de lobos ó de hienas.

Su ocupacion constante ha sido y es la de destruirse sin tregua ni descanso.



Pero si individualmente se examina, ya es otra cosa muy distinta.

Apenas habrá algunos individuos que no contengan en su ser algun reflejo del origen divino de que emanan.

Este es el genio, aquel el talento, el otro el heroismo; unos la abnegacion, otros el sentimiento de lo bello, cual la ternura, cual la humildad; y el amor, ese supremo sentimiento, germen de las mas nobles aspiraciones de las almas, todos.

Entonces, la humanidad, por qué á todas las nobles obligaciones que tiene que cumplir en este mundo, antepone el placer de destruirse con continuas guerras?

¡Qué sé yo!

El hecho es que cada hombre de por sí será capaz de hacer el favor que le pidais y de llorar cualquiera desventura vuestra, y en cambio el dia en que un rey ó un dictador le mande hacer doscientas víctimas, dejando otras tantas viudas ú otros tantos huérfanos, lo hará con la mayor imperturbabilidad y sangre fria, y sin tomarse siquiera el trabajo de investigar la causa.

El caso es que ninguna colectividad de hombre es capaz de hacer el mas pequeño sacrificio.—el de quedarse una noche, por ejemplo, sin dormir ó sin cenar, ó el de gastar un par de duros, —si en ello habia de consistir la averiguacion en una ciencia de un secreto importantísimo, el descubrimiento en un arte de un procedimiento de maravillosos resultados; pero esa misma colectividad sacrificará su reposo y su fortuna, y la de sus hijos, y hasta su propia existencia si necesario fuese, si en una comocion política alguno de los de su comunión le vá á decir:

—Mira, la vamos á armar hoy. Es posible que nos maten y que tu mujer y tus hijos se queden en la miseria. El cambio que se vá á operar no hará que prosperen nuestras industrias ni nuestros intereses, ni nos ha de dar gran suma de libertades y derechos sobre los que tenemos; pero es necesario que los nuestros ocupen el poder...

Pues ya tienen Vds. á las colectividades en las calles ó en los campos, matando, talando, incendiando, despojando, y sembrando el luto y el esterminio lo mismo que si se tratara de la cosa mas sencilla.

Esta es la humanidad considerada en general.

Individualmente es otra cosa.

¡Vayan Vds. á comprenderla!

### TACTICA REVOLUCIONARIA.

Entre los muchos libros curiosos que ahora se publican, es tal vez el más curioso de todos el que lleva por título las dos palabras que encabezan este artículo.

Cree ó muere, decian in illo tempore los hijos del Profeta. Sé liberal ó te tiro un adoquín, viene á ser el objeto de la «Táctica revolucionaria.»

Este modo de propagar las ideas no conviene gran cosa que digamos; pero al fin es un modo como otro cualquiera, y aun algo mas insinuante que otro cualquiera, lo cual no deja de ser una ventaja.

Desde que vimos anunciado el tal librito entramos en gana de leerlo, y luego que lo hemos leído no podemos menos de agradecer á su autor el buen rato que con su lectura nos ha proporcionado.

En dos partes puede decirse que divide el guerrero revolucionario su trabajo.

La guerra en el campo.

Y la guerra en las calles.

No juzgaremos militarmente su trabajo, porque además de faltarnos competencia, creemos que la cosa no vale la pena.

Pero hagamos, así como de pasada, algunas observaciones: que puede que no estén demás.

Comienza el autor por sentar la necesidad de que todos los ciudadanos se instruyan en el tiro al blanco, para lo cual establece la necesidad de crear el tiro nacional.

Nada tenemos que decir á esto. Establézcase el tiro en buen hora, y tiren todos los ciudadanos cuanto quieran, aunque más valia que aprendieran á leer que á apuntar una carabina.

Pero lo famoso, lo piramidal, lo estupendo, es el premio que propone que se dé á los tiradores para estimular su afición.

Dice que al que gane tres años seguidos el premio se le dé un destino de veinte mil reales.

Por lo visto, el autor de la «Táctica revolucionaria» cree que os expedientes se despachan á balazos.

Hombre, por Dios, ¿no vé V. que es muy fácil que un hombre sea un gran tirador y al mismo tiempo un gran alcorchoque?

¿No podría suceder que el que hiciera esos sesenta blancos en tres años, no supiera hacer una h en toda su vida?

Vamos, V. ha querido dar un bromazo á los guarda-bosques, que si su plan de V. se aceptara, tendrían que convertirse en jefes de Administracion, mientras los oficinistas habrían de ir á guardar las propiedades, lo cual indudablemente seria un mal negocio para los asuntos públicos y para los propietarios.

Despues de haber instruido á la gente de ese modo, pasa al autor de la «Táctica revolucionaria» á formar las guerrillas, y aquí se nos ocurre una duda.

O los empleados que debieran sus destinos á su buena puntería, tendrían que abandonar las oficinas para irse á pelear al campo, ó las guerrillas se compondrían únicamente de los malos tiradores, mientras los buenos seguirían despachando expedientes, en cuyo caso maldita la ventaja que nos reportaba su habilidad.

Pero en fin, las guerrillas se forman no sabemos si con los buenos ó con los malos tiradores, eligen por jefe á quien les dá la gana, y luego hacen lo que pueden ó lo que les acomoda, ó lo

que Dios les dá á entender, y por cierto que para esto no necesitaban haber leído la táctica revolucionaria.

El autor no dá regla ninguna para combatir en guerrilla, en lo que tiene mucha razon, porque no hay regla posible para esa clase de combates, y el único principio que en la obra en cuestion se establece, es que cuando la guerrilla sea atacada por caballería, los guerrilleros deben apelar á la estratagemas de la fuga, lo cual creemos que ya lo harán ellos sin necesidad de que nadie se lo diga.

Pero llegamos á lo que parece ser el objeto principal de la Táctica revolucionaria, es decir, á la guerra en las calles.

Aquí sí que hay cosas deliciosas.

El autor no se para en barras, ni en cosas mucho mayores.

Empieza por decir que la defensa natural de las poblaciones no fortificadas son las barricadas.

Para contruir las propone que se empiece por desempedrar las calles y hacer en ellas fosos y zanjas que impidan la circulacion de la caballería y la artillería; precauciones completamente inútiles, porque la primera de estas armas no opera nunca en las calles, y la segunda, como ofende siempre á grandes distancias, necesita moverse poco, y por otra parte, como el ejército regular, que es quien se supone que ha de atacar esas fortificaciones, dispone siempre de un buen material de ingenieros, será para él obra de muy pocos minutos restablecer las comunicaciones y los pasos que necesite.

Luego dice que las barricadas no deben hacerse de piedras, sino de sacos de arena, cestones, faginas, etc. Aquí sí que tiene razon el autor de la obra, y si alguna vez nos metemos á revolucionarios, puede estar seguro de que hemos de ir á su casa para pedirle esos objetos, que de seguro tendrá ya amacénados y bien preparaditos. Lo malo es que como las revoluciones son casi siempre imprevistas, y el enemigo no tendrá probablemente la cortesía de aguardar á que hagamos nuestros preparativos, tendremos que conformarnos con lo que encontremos, y haremos barricadas con adoquines, coches, ó lo primero que encontremos á mano. Es decir, probablemente no las haremos ni con eso ni con otra cosa, porque una dolorosa experiencia, que quisieramos que el pueblo tuviera siempre presente, nos ha enseñado lo débiles que son esos reductos ante las bayonetas de las fuerzas organizadas.

Para la defensa aconseja que se emplee el fuego, las piedras y el aceite hirviendo y hasta las minas, porque segun la táctica revolucionaria; puede uno volar un barrio, lo cual ciertamente es un medio infalible para que nadie lo tome, y quedarse despues tan fresco.

Para rechazar el asalto de las casas que se verifique horadando tabiques, dice que basta la serenidad, y que un hombre solo colocado en una habitacion, puede dar cuenta de una compañía que pretenda tomarla por semejante medio.

Estamos conformes; así sucederá en efecto, si los soldados que componen la compañía llevan las manos atadas. Se supone que ya habrán tomado esta precaucion los defensores de la casa tomada anteriormente.

Nosotros tenemos que ponernos un poco serios, para decir aquí al pueblo cuatro palabras:

«Si no quieres ser víctima de unos cuantos ambiciosos que así se cuidan de tí, como del preste Juan de las Indias, déjales que hagan ellos solos las barricadas y las defiendan como puedan.

Si quieres que el gobierno ni nadie atropelle tus derechos, instrúyete, aprende á leer y á escribir, sé trabajador y honrado, no te dejes seducir por nada ni por nadie, y ten presente que la instruccion y la honradez son mas temibles para los tiranos que todas las barricadas del mundo.

Merece la libertad y riete de los que intenten quitártela. Muéstrate digno de poseer tus derechos y no habrá quien ose atentar á ellos. Respeta la ley y serás respetado.»

De todo lo dicho, así como de la infeliz idea de publicar la Táctica revolucionaria, se deduce que el autor, hombre cuya honradez y buena intencion no ponemos en duda, ha perdido el tiempo precioso que ha empleado en confeccionar su Táctica revolucionaria.

### Á NUESTRO APRECIABLE COLEGA «EL OTRO.»

En el ilustrado periódico de Barcelona *El Protector del Pueblo*, hallamos la comunicacion que mas abajo copiamos, y de la que no teniamos antecedente alguno.

El director de EL CASCABEL manifiesta públicamente su profunda gratitud á las dignísimas personas que firman aquel escrito. Las intenciones de EL CASCABEL y de su director son siempre buenas y desinteresadas, y cuando defiende una causa, podrá equivocarse, pero no se le podrá culpar de miras personales y egoístas.

Hé aquí la comunicacion que dirige á *El Otro* el Instituto industrial de Sabadell:

«Instituto industrial de Sabadell.—14 de febrero de 1869.—Señor director del periódico *El Otro*.—Madrid.—Muy señor nuestro: Leemos en el número 484 de EL CASCABEL, que en el periódico que V. dirige se ha publicado el siguiente párrafo: «En Sabadell ha habido un banquete proteccionista al que ha asistido el director de EL CASCABEL.

No es extraño que luego se nos venga el Sr. Frontaura defendiendo á los catalanes protegidos. Algo se pesca.»

Lástima es que hasta las mas puras intenciones de la prensa periodística, en favor del trabajo nacional, sean traducidas por alguna parte de la misma prensa con indicaciones y reticencias que no queremos calificar.

Hace bastantes años, al aparecer los primeros números de EL CASCABEL, nos manifestó nuestro diputado y particular amigo el señor conde de Llobregat, que desgraciadamente ya no existe,

que el trabajo nacional tendria un defensor desinteresado y consecuente en aquel periódico al que auguraba la popularidad que ha alcanzado.

Desde entonces ha sido, en efecto, decidido protector de la industria española, y tan noble en sus doctrinas como en sus acciones, no ha practicado gestion alguna, ni aun indirecta para alcanzar la justa aceptacion que entre nosotros disfruta por la bondad de sus máximas.

Al venir el Sr. Frontaura á Cataluña con objeto, segun ha manifestado, de conocer su industria, hemos tenido la honra de recibir su visita y ha podido examinar el perfecto estado de nuestros productos y la paralización de nuestras fábricas. Su visita no dió motivo á ningun banquete proteccionista, y es, por cierto, sensible que las visitas que reciben nuestras fábricas den margen á falsas suposiciones, como sucedió con la del Sr. Pastor, que trajo nuestros naturales y sencillos obsequios como simpatía libre-cambista.

El Sr. Frontaura ha mostrado que es un escritor decente é instruido, un español honradísimo y que la aceptacion que tienen sus publicaciones, le colocan en verdadera independencia.

La contestacion que dirige á V. EL CASCABEL, dice: «El señor Frontaura protesta con todas sus fuerzas y con su conciencia de escritor honrado é independiente contra la intencion maliciosa de las precedentes líneas. El Sr. Frontaura es proteccionista porque cree en su conciencia que el libre cambio seria la ruina de la industria española; pero sepa *El Otro* que ni ha buscado ni admite proteccion alguna para sí mientras pueda ganar el pan con su honrado trabajo. Esperamos de la buena fé de *El Otro* que aclarará lo de algo se pesca. El director de EL CASCABEL no pesca nada.»

Cuanto dice el Sr. Frontaura es bien verídico, excepto el último párrafo, porque entre nosotros, en Cataluña, en las clases industriales y trabajadoras de toda España, y en los hombres honrados, sin distincion de partidos, EL CASCABEL ha pescado—y nos valemos de la misma frase aunque no sea la más propia,—una adhesion voluntaria cada dia más creciente y merecida.

Quedan de V. sus más atentos y afectísimos seguros servidores Q. B. S. M.—Juan Casanovas Sallarés.—Domingo Buxeda.—Juan Gorina.—A. Serret y Palau.—Juan Sallarés.—Fidel Torres y Pons.—Pedro Puigmarti.—Pedro Cañonosos.—Juan Bautista Curominas.»

## CASCABELES.

El grave y sesudo periódico *La Esperanza*, se ha permitido publicar la siguiente quisicosa, que dice apareció en la Puerta del Sol el año 38.

ALGUNAS PREGUNTAS SUELTAS.

«¿Qué nos dejó Carlos III?

»Mucho dinero.

»¿Y Carlos IV?

»Algun que otro cuarto.

»¿Y D. Fernando?

»Metidos en un gran fandango.

»¿Y doña María Cristina?

»Será nuestra total ruina.

»¿Y doña Isabel II?

»Hará que la España se hunda.

»¿Y los nuevos regeneradores?

»Serán los ejecutores.»

Nos alegramos mucho de ver á *La Es* seranca tan traviesilla. Si todos los poetas neos son de la fuerza del autor de esos versos ó cosa así, les digo á Vds. que si viniera un gobierno absolutista, no necesitaba mas inquisicion que ellos para tormento del género humano.

Por ahí se gritaba el otro dia una carta del diablo al Padre Santo, que era un grosero tejido de desatinos.

Estas hojas volantes, sin firma y sin pié de imprenta, no proceden de republicanos ni de ningun partido, sino de especuladores que van á ver si ganan unos cuartos con un título alarmante. El público debe estar prevenido y desconfiar de esos títulos.

Casas de juego innumerables, fotografías obscenas y sacrilegas, las calles convertidas en muladar, la policía urbana muerta de risa, las señoras de la vida airada revoloteando con mucho aquel, y cada borrachera que me rio yo... este es el cuadro que ofrece la culta capital.

¡Viva la libertad de cultos y el matrimonio civil!

Los diputados republicanos han protestado que su partido respeta la propiedad.

No dudo yo que los republicanos ilustrados respeten ese derecho legitimo, pero hay en algunos pueblos republicanos de tal calibre, que creen que lo del vecino debe ser suyo, y lo suyo no debe ser del vecino.

Ya hay un nuevo candidato al trono tronado de España. Se llama D. Teodoro Vendome de Villa y Castilla, y dice que desciende de D. Pedro el Cruel.

Pues amigo, yo desciendo del rey David, el que tocaba el arpa y bailaba manchegas.

Hay que confesar que el tabaco liberal que ahora se fuma es de lo mas malo que se conoce.

Se conoce que el director de estancadas lo gasta de la Vuelta abajo, porque si fumara el de la Vuelta arriba, estaria ya mas quemado que un pisto manchego.

Dicen que el Sr. Figuerola seguirá siendo ministro de Hacienda, puesto que dicen que seguirá el mismo ministerio provisional.

Yo siento verdaderamente que S. E. no se vaya á descansar.

La señora esposa del rey viudo de Portugal no baila ni ha bailado nunca.

Dicha señora ha sido cantante, lo que no es lo mismo.

De que aquel gran señor está casado con ella, no tenemos haberónimo, digo género alguno de duda, porque no podemos hacer á aquella señora el agravio de creer otra cosa, ni tampoco hemos de ofender la moralidad del angosto, digo angusto viudo.

De todos modos, el tenor la y tipe no nos convienen para reyes de España, y lejos de aquí les deseamos felicidad cumplida y que no les salgan sabañones.

Hace 70 años que la administracion de Correos de Sabadell radicaba en la misma casa y en la misma familia, con satisfaccion de todas las clases de aquella villa.

Godoy, los franceses, los negros del año 20, los blancos del 24,



los liberales del 33, los infinitos ministerios que han existido en España, en fin, hasta Gonzalez Brabo y la revolución del 68, no habían alterado en nada una práctica y un servicio público que satisfacía á un pueblo tan importante.

Señor ministro de la Gobernación actual, ¿por qué no ha respetado V. E. unos servicios y merecimientos tan dilatados?

Cositas tenedes el Cid...

914 aspirantes se han presentado para 52 plazas de escribientes.

¡Eche V. tinta!

Con gusto hemos visto que *La Democracia republicana* condena el *can-can*, baile ridículo, grosero, sin gracia y escandaloso, á que tan aficionadas se muestran algunas empresas de teatros. Es sensible que el público autorice con su asistencia semejantes desvergüenzas.

El periódico diario *La Cosa Pública* ha empezado á publicar las biografías de los diputados. La primera es la del Sr. Rivero. Es una obra muy curiosa la que en forma de libro dá este periódico á sus abonados. Contiene las sesiones de Cortes, las biografías de los diputados y los discursos notables íntegros.

Cuesta la suscripción 20 reales por trimestre y se suscribe en nuestra Administración.

Las empresas de ferro-carriles, diligencias y demás medios de conducción y transporte están de enhorabuena, y lo celebramos.

Este año se ha anticipado para dichas empresas la época de las ganancias; antes solo se viajaba en verano para ir á tomar baños ó á hacer papel, pero ahora con el movimiento continuo de gobernadores se ha aumentado de una manera notabilísima la circulación.

Siempre ha habido en España mucho movimiento de gobernadores, y recuerdo que lo criticaban mucho los periódicos progresistas; pero ahora sucede lo mismo que antes.

En las provincias están como quien vé visiones, viendo entrar y salir tantos gobernadores.

Ha habido gobernador que si hubiese retardado cuatro días el viaje, podía haber ido en compañía de su sucesor.

Será que yo no lo entienda, pero con estos repetidos cambios de autoridades creo que no ganan nada ni la administración, ni las provincias, ni el gobierno, ni los gobernadores.

Un periódico de Sevilla, al ocuparse de una iglesia protestante que se ha inaugurado en aquella población, exclama:

«Dicen que es tan numerosa la concurrencia que á ella asiste, que siendo pequeño el local, sus avenidas en la calle se hallan atestadas de gente entre hombres y mujeres hasta el punto de hacer el tránsito difícil.»

Será la curiosidad nada mas la que lleve al pueblo á aquel local, porque no hemos de creer que en cuatro meses han podido olvidar los sevillanos la religión del Crucificado.

Proverbial es en España y en el extranjero la cultura de Sevilla y Cádiz, y no creemos aventurado protestar en nombre de los andaluces de cuanto se diga para hacer creer que aquel pueblo olvida su fe religiosa.

En pueblos tan liberales y adelantados como Sevilla, el protestantismo no puede hacer muchos prosélitos.

Creemos, diciendo esto, que interpretamos fielmente los sentimientos de la culta Sevilla.

Pues señor, no hay cosa peor que ser candidato al trono.

Ya le han sacado al viudo de Portugal sus amores con una artista.

Y hay quien dice que está casado con ella, cosa que á mí no me asombra, y que prueba que la artista tiene decoro.

Los reyes son así; en cuanto se quedan viudos se buscan su arreglito.

En fin, mientras no nos pongan por rey nuestro señor á aquel afortunado viudo, poco nos importa su vida privada.

Para rey de España no nos parece del mejor corte el señor de Gotha.

*El Criterio espiritista* ha publicado las siguientes máximas que llama medianímicas. Sean lo que quiera su autor, las máximas me parecen bastante buenas, y por eso las copio:

«La ingenuidad es la veracidad en el alma.»

«Nunca se está más cerca de creer, que cuando se duda.»

«Tener no es ser feliz: la prueba es que ciframos siempre la dicha en lo que no tenemos.»

«El hombre agradecido á los beneficios, es la mitad del hombre bueno; el que sabe pagarlos, la otra mitad.»

«Dios dió al hombre la dicha de desear, para hacerle gozar la dicha de poseer.»

«Cuando vayas á hacer algo, mira antes cómo lo juzgarías en otro.»

«El envidioso cree que todo se le usurpa.»

«Espera y eres: desespera y mueres.»

«La constancia es la virtud del débil y el deber del fuerte.»

«Jamás ocultes nada, porque más has de sufrir con ocultarlo, que con el castigo que mereces.»

«La mayor pena que pudiera aplicarse á un delincuente, sería hacerle conocer su crimen.»

«El codicioso solo siente la pérdida de los bienes cuando son suyos.»

«El que se enorgullece con los inferiores, parece como que no es bastante superior cuando trata de elevarse más.»

«Nada es tan malo en sí como el pensamiento de otro.»

«La mejor dicha es saber hacer la de los demás.»

«La humildad es el orgullo de los verdaderos grandes.»

«Muchos llegan á viejos en la edad; pero pocos en la cordura.»

En el teatro Español, restablecida la Sra. Díez, se preparan varias obras nuevas, entre las que creemos hay alguna de gran mérito.

En esta malísima temporada de teatros, el Español es el que logra más favor del público. Deber es de la empresa complacerle y ofrecerle el mayor atractivo posible.

En el distrito del Hospital, y bajo la influencia y protección del ilustrado marqués de Perales, se ha establecido un Colegio-Asamblea para educar é ilustrar á las clases pobres, sostenido por los vecinos del distrito por medio de una suscripción módica.

La idea es excelente, y ofrecemos todo el apoyo que crea le podemos prestar á tan benéfico establecimiento.

Deseamos que el gobierno sobresea las causas de imprenta y mande poner en libertad á los escritores que están presos.

Es la segunda amonestación.

Las viudas, cesantes y jubilados que cobran sus haberes legítimos por la tesorería de Palacio continúan muriéndose de hambre.

Para estos infelices es para los que ha desaparecido verdaderamente la señora que fué reina, porque ya no la ven ni aún en moneda.

No sucede lo mismo á los que cobran grandes sueldos.

¡Qué cosas!

¿Por qué no se paga al clero?

¿Por qué se mata de hambre á infelices curas que no han comido nunca con otro medio de vivir que la pequeña retribución que se les daba?

¿Quiere el gobierno sitiar por hambre á toda una clase respetable por las faltas que haya podido cometer alguno?

Mientras hay clero hay que pagarlo. Lo demás es faltar á la ley.

Hemos sabido que el Sr. Serret, nombrado oficialmente de la junta de aranceles, ha sido destinado á la comision de sustancias alimenticias.

Nosotros, que conocemos en el Sr. Serret al entendido industrial en fabricación lanera y en cuanto á ella se relaciona, no comprendemos, y con él lo deploramos, que se haya cometido tal anomalía, impidiendo así, que con sus vastos conocimientos pueda prestar los grandes servicios que el país y dicha clase industrial esperaban, colocándole en su verdadero campo, y no haciéndole abordar asuntos, para él desconocidos.

España es el país de las anomalías, en todas épocas; lo mismo cuando hay tiranía, que cuando dicen que hay libertad y justicia.

Dentro de breves días dará conciertos públicos en uno de los teatros de Madrid, el guitarrista andaluz D. Joaquin San German, de cuya especial habilidad en dicho difícil instrumento, tenemos las mejores noticias.

Se lo comunicamos á los aficionados, para que aprovechen la ocasion.

Se necesita en todas las capitales de provincia y en todas las cabezas de partido judicial de España (excepto en las Provincias Vascongadas) una persona activa, de buena conducta, para el cargo de subdirector de una empresa, con buena retribucion. El que lo solicite manifestará la profesion ó ocupacion que tiene y la direccion que ha de darse á la contestacion.

El aviso (hasta fin de febrero) por carta al director del *Centro Español*, Corredera Alta de San Pablo, 6, segundo izquierda, Madrid.

**Solucion del geroglífico del número anterior.**

Al revés has de entenderme cuando de mí amor te hablo; pues te digo amarte sola y estoy amando otras cuatro.

Imp. de EL CASCABEL, á cargo de Diego Valero, Hilleras, 4.

FOLLETIN DE EL CASCABEL.

—Tambien necesitan Vds. aqui una persona que cuide al enfermo.

—¿Quién ha de querer venir aqui? exclamó la vieja; aquí no tenemos ni cama que ofrecer á la persona que venga á hacernos esa caridad, ni siquiera silla en que se sienten...

—No importa eso; ya se proveerá á esa necesidad, añadió el médico.

—¿Qué bueno es V.!

Y el médico estrechó la mano del jóven, y éste clavó en el sus ojos con ansiedad, como preguntándole:

—¿Hay esperanza?

D. Serafin comprendió la pregunta, y contestó con una mirada á la estampa de la Virgen, como diciendo al enfermo que solo en el cielo debía pensar ya.

Cuando el médico salió de aquella miserable mansion, lloraba como un niño, lloraba como un hombre de bien.

—Ya habrás quedado mas tranquilo, hijo mio, dijo la ciega tomando amorosamente en sus manos la cabeza del jóven, y besándole.

—Si señora, muy tranquilo. Descanse usted, aqui á mi lado, una hora siquiera. Hace dos días que no duerme V. Ponga V. la cabeza aqui en mi almohada, junto á mi, mas cerca, mas cerca de mí, madre de mi alma.

La anciana obedeció, reclinó la cabeza en la almohada, y enlazando sus manos con las del jóven, durmió la infeliz, rendida por el cansancio.

—¡Pobre madre mia! pensaba el jóven, Dios sabe si al despertar te encontrarás abrazada al cadáver de tu hijo. ¡Oh! si ella nos viera, si aquella ingrata pudiera presenciar esta terrible agonía, aun puede que se arrepintiera... Pero no, mas vale que la vuelva á ver, mas vale que ignore mi suerte, mas vale que no despierte de ese sueño de lujo y de vanidad en que se halla...

El jóven se quedó tambien dormido poco despues.

El médico volvió y no volvió solo. Seguíanle dos mozos que traían una cama, unas sillas y una mesa, sobre la cual pusieron algunos platos, vasos y un frasco de medicina.

Tambien les acompañaba una mujer cubierta con un espeso manto negro.

Y para que el lector no se figure algun otro misterio nuevo en esta misteriosa novela, le diré que aquella mujer era solamente una hermana de la Caridad que nunca habia visto al jóven; pero que, conocida por el médico, y solicitada por éste para que fuera á encargarse de un enfermo, no habia vacilado en seguirle.

Para arreglar las cosas, hacer la cama que los mozos habian dejado en el suelo, y poner en orden los cacharros, dejó el manto sobre una silla y descubrió el mas peregrino rostro que se vió jamás, adornado con las blanquísimas tocas del hábito de hermana de la Caridad.

—Sor Dorotea, dijo el médico á la hermana, ¿ha visto V. nunca mayor desgracia que esta?

—¡Oh! nunca se ve en el mundo la mayor desgracia. Muchas veces he visto la miseria de cerca, muchas veces he dicho:—es imposible ver mayor desdicha,—y pronto me he convencido de que si la puede haber.

—La situacion de esta familia es horrible.

—¡Ay! doctor, no me parece á mí tan horrible si la comparo con la del padre y la madre de la infeliz mujer que fué ajusticiada ayer, y á quien yo acompañé hasta su salida para el cadálsolo.

—¡Ah, es verdad!

—Crea V., don Serafin, que en el mundo no se ha encontrado todavía el límite de la desgracia.

—Tiene V. razon.

—¿Dice V. que su madre es ciega?

—Si señora, la infeliz, añadió en voz baja, no se figura que su hijo se halla en tan grave peligro.

—¡Pobre madre!

—Nada tengo que encargár á V.; que nada les falte deseo; no soy rico, no he podido todavía tener coche, ni poder precio á mis visitas, ni lograr la notoriedad de los médicos que tienen amigos en la prensa y en los gobiernos, pero para hacer esta obra de caridad, no ha de faltarme voluntad.

—Dios se lo pagará á V.

—Y á V., sor Dorotea.

**CAPITULO XVII.**

**Dos personajes nuevos.**

Lector, baje V. la cabeza, porque por bajo de estatura que V. sea siempre ha de ser mas alto que la puerta por donde vamos á pasar, si gusta V. seguir acompañándome en el intrincado laberinto de esta novela.

Siento que se le haya á V. rozado el sombrero en la escalera; pero sin duda el arquitecto director de la construccion de la casa donde hemos entrado no usaba sombrero nunca ó le tenia en poco aprecio porque, á ser de otro modo, hubiess dispuesto la escalera en una forma menos ocasionada á peligros de todo género; tales eran las vueltas y revueltas, vigas salientes, agujeros y escondites de aquella endemoniada escalera á cuyo final en la parte superior se veia, es decir, no se veia porque la escalera era oscura como boca de lobo, una puerta que daba paso á una habitacion, aunque parezca mentira, que aquel caramanchon pudiese ser habitado ni habitable.

Enfrente de la puerta de entrada tenia aquella habitacion una ventana con una cruz de hierro y sin cristales, por la cual entraba un airecillo capaz de matar al mas vivo; pero como por allí únicamente entraba la luz era indispensable tenerla abierta. La ventana te-

nia soberbias vistas; se veia Madrid á vista de pájaro, y se podía desde allí sorprender los secretos amorosos de los gatos de todas las casas inmediatas; unos seres vivientes que por aquellas alturas transitaban.

En aquella habitacion habia un lecho y en el lecho un hombre jóven, de facciones delicadas, rubio, en cuyo rostro se veia impresa la terrible huella de una terrible enfermedad, que es el mayor zote de la sociedad moderna, y que lo mismo, con notoria injusticia, castiga á los que se entregan sin freno á desahoradas pasiones, que á los que sufren trabajos y privaciones, y miseria con humildad y resignacion, y castiga no á un individuo solo en una familia, sino á toda una generacion.

¡Terrible enfermedad es esa que agosta las mas brillantes imaginations, que corta y abate sin piedad las mas bellas flores de la hermosura!

¡La tisis!

¡Nada puede la ciencia contra esta tremenda enfermedad, cuyos estragos aumentan á medida que crecen el desarreglo de la vida y la inmoralidad de las costumbres!

Y aun ha habido época en que la tisis era



# LIMONADA PURGANTE

## DE

# CITRATO DE MAGNESIA

### PREPARADA POR EL DOCTOR SIMON.

Le agradable de esta bebida, sus preciosos efectos como laxante eficaz, sin causar la menor irritación en el tubo intestinal, y sobre todo las magníficas curaciones que produce su frecuente uso en las personas que padecen de escaso ó alteración de los humores biliosos, la hacen preferible á todas las demás conocidas, como lo atestigua el inmenso consumo que de ella se hace, desde que el Doctor Simon la dió á conocer en España.

Para poner al corriente á nuestros lectores de las ventajas de este nuevo producto farmacéutico, bastará reproducir en parte lo que en la *Gaceta Médica* publicó un aventajado facultativo de esta Corte. Después de lamentar la repugnancia que inspiran los purgantes en general, y más todavía la necesidad que hay, para evitarla, de sustituirlos con pastillas confeccionadas con drásticos, á trueque de reducir la masa dice:

«Pues bien, todos estos males evita, todos estos inconvenientes aleja la limonada de citrato de magnesia. De hermoso color y transparencia, que la asemejan á una naranjada común, de agradableísimo sabor, que la hace confundir con una de esas bebidas preparadas para recreo, su acción es tan segura como pronta, y no se sabe si alabar más la suavidad del gusto ó la de su modo de obrar. Sin ocasionar el mas leve peso en el estómago, ni el menor asomo de dolor en todo el conducto intestinal, produce fáciles y abundantes deposiciones, cual ninguno otro laxante; y es tal la facilidad con que se presta el enfermo á tomar el medicamento, que con frecuencia piden los niños más, apenas acaban de apurar la primera dosis.»

El precio de cada botella es de 8 rs. vn., lo mismo que el de cada frasco de polvos para hacerla. Estos polvos, que se conservan indefinidamente, son los que se mandan á provincias, y tienen, sobre la limonada ya hecha, la ventaja de hacerla gasosa con solo disolverlos dentro de una botella tapada. Para más esplicaciones dirigirse á su laboratorio, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid.

## GRAN EXPOSICION

DE

### DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS

De todas clases y á precios fijos.

Librería de San Martín, Puerta del Sol, número 6, esquina á la calle de Carretas.

## DENTICION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Doctor Delabarre, caballero de la Legion de Honor, médico del Hospital de Neófitos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Le recomendamos muy particularmente á todas las madres de familia. Precio 16 rs.

Madrid: Oficina de farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3, donde se sirven los pedidos al por mayor, con rebajas proporcionadas á los demás señores farmacéuticos.

## INYECCION BROU.

Curativa infalible, higiénica y preservativa de las gonorreas y demás enfermedades sífilíticas en general para ambos sexos. Es la única que cura radicamente sin necesidad de otros medicamentos. Precio 5 francos en casa del inventor, Boulevard Magenta, 112; y en Madrid 20 rs., en el depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, y en las principales del universo. Véase el prospecto.

### POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON.

Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están maníacos en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones pesadas, dispepsia, gastritis, gastralgias, irritaciones de los intestinos, etc. (Véanse la *Revista Médica*, francesa y extranjera, la *Abeja Médica*, la *Revista Terapéutica*, y la *Gaceta de los Hospitales*.)

Depósitos, París, rue Réaumur, 43, Lyon, rue de l'Imperatrice, 9, y en las mejores farmacias de Francia.

Depósito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigirse sus pedidos al por mayor los demás señores farmacéuticos.

### ASMA OPRESION RONQUERA SFOCACACION

DE CANNABIS INDICA

Todos los remedios pidiendo hasta hoy para combatir el asma no han sido mas que paliativos, mas ó menos calmantes, con base de belladona, de estramonio ó de opio. Recientes experimentos hechos en Alemania y repetidos en Francia y en Inglaterra, han probado que el cáñamo indico de Bengala posee notables propiedades para combatir con éxito seguro, no solo esa terrible enfermedad, sino tambien la tos nerviosa, la insomnia, la tisis laríngea, la ronquera, la estincion de voz y las neuralgias faciales. Apoyados en estos experimentos científicos, ofrecemos al público nuestros cigarrillos hechos con el extracto de cáñamo indico que nuestra casa importa directamente de Bombay.—Depósitos en Madrid: J. Simon, Barreli hermanos, Vizarrón, Moreno Miguel, farmacéuticos.

### ESSENCIA BENZINA PURA PARA QUITAR MANCHAS

Se vende en frascos de 4 y 8 rs. en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Por correo, ó por encargo.

### VERDADERAS INYECCION CAPSULAS RECORD

DE CH. FAVROT

Único poseedor de las Formulas autenticas.

Para evitar las falsificaciones, etc., lee el nombre y firma:

### CH. FAVROT

Farma. 103, rue Richelieu, Paris. Precio en España: Inyección 16 Capsulas 22 rs.—Depósitos en Madrid en todas las farmacias y en laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3.

### KOUSO

Único remedio verdaderamente infalible contra la ténia ó lombriz solitaria.

### VER SOLITAIRE.

Nada más sencillo, nada más inocente que la administración del Kouso, y sin embargo, una dosis basta para arrojar completamente la lombriz solitaria, inclusa la cabeza, en el espacio de dos ó tres horas, sin dolores ni malos resultados.

Depósito general en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3. Precio 90 rs. París, rue Saint-Martin, núm. 25. Philippe.

### POLVOS

Para quitar las manchas acitosas ó grasientas en toda clase de ropas, incluídas las de seda, sin alterar en lo mas mínimo el color por delicado que sea. Se venden en frascos de 4 y de 8 rs. en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

### POLVOS DE SEIDLITZ.

Serve para hacer en un momento las aguas minerales tónicas-laxantes del manantial de este nombre.

Se venden á 18 rs. la caja de doce pares en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.—Madrid.

### JARABE ANTIGOTOSO DE ROURET.

El Jarabe de Rouret, farmacéutico, antiguo preparado de la casa de Rouret, en la ciudad de Montpellier, en Francia, es un remedio muy eficaz para combatir la tisis laríngea, la ronquera, la estincion de voz, la tos nerviosa, la insomnia, la tisis laríngea, la ronquera, la estincion de voz y las neuralgias faciales. Apoyados en estos experimentos científicos, ofrecemos al público nuestros cigarrillos hechos con el extracto de cáñamo indico que nuestra casa importa directamente de Bombay.—Depósitos en Madrid: J. Simon, Barreli hermanos, Vizarrón, Moreno Miguel, farmacéuticos.

### SAL INGLESA

EN FRASQUITOS DE LUJO, CONTRA LOS ACCIDENTES Y DESMATOS.

Esta sustancia de que tanto uso hacen las señoras en el extranjero, para ocurrir á mil accidentes, es un preservativo precioso contra los malos olores ó infecciones, para los senos, congajas, etc., en los que obra maravillosamente con solo aplicar el frasco á las narices: se halla en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

### JARABE DEPURATIVO

As cortezas de naranjas amargas con yoduro de potasio.

DEL P. LAMORE.

FARMACÉUTICO EN PARIS

El Yoduro de potasio es un verdadero medicamento, un depurativo de gran valor, usado al grado de curar de las enfermedades amargas es un remedio muy eficaz para combatir la tisis laríngea, la ronquera, la estincion de voz, la tos nerviosa, la insomnia, la tisis laríngea, la ronquera, la estincion de voz y las neuralgias faciales. Apoyados en estos experimentos científicos, ofrecemos al público nuestros cigarrillos hechos con el extracto de cáñamo indico que nuestra casa importa directamente de Bombay.—Depósitos en Madrid: J. Simon, Barreli hermanos, Vizarrón, Moreno Miguel, farmacéuticos.

94 FOLLETIN DE EL CASCABEL. EL HIJO DEL SACRISTAN 95

una enfermedad poética, de moda, de buen gusto, vamos al decir, ¡horrible sarcasmo! la tisis es la mas horrible de las enfermedades, y no sabemos cómo ha podido considerarse poética y elegante una enfermedad que en tantas ocasiones ha arrebatado uno tras otro, todos sus hijos á desdichados padres una enfermedad que ofrece á una familia el espectáculo tristísimo y desgarrador de ver á uno de sus seres mas queridos morir cuando mas ama la vida, cuando mas dichoso se finge el porvenir... Esta enfermedad ha servido para hacer héroes y heroínas de dramas, llamado social, y hubo un tiempo en que estas obras dramáticas traídas de allende el Pirineo, que es de donde viene á España algo bueno y todo lo malo, gozaron gran boga inspirándose en ellas mas de una jóven romántica y enamorada de todos y con ganas de que de ella se enamorase alguno, para ponerse pálida, para parecer tísica, se dió á beber vinagre y á comer yeso, manjar que debe ser cosa muy salerosa sin duda.

Lo que puede la tontería.

El desgraciado que yacía en el lecho de la guardilla no habia bebido vinagre ni comido yeso para arreglarse una fisonomía interesante; habia sufrido mucho, habia trabajado mucho, habia devorado muchas amarguras y muchos desengaños, y se moría porque ya no podia sufrir mas, porque ya no quedaba fuerza vital alguna ni en su cuerpo ni en su alma.

En su alma si; en su alma habia esperanza en Dios, supremo consuelo de los desgraciados.

A su lado, sentada en un cofre viejísimo, que sillan no habia ya en la estancia, hallábase una mujer anciana, que tenia la vista fija en una estampa que estaba pegada en la pared, á los pies del lecho, y que representaba á la madre de Dios.

La anciana no veía á la madre de Dios aunque tan atentamente la miraba; porque no podia verla mas que con los ojos del alma.

Otra enfermedad horrible habia apagado el brillo de aquellos ojos y dejado para siempre inmóviles sus pupilas; la gota serena.

—Madre, decía el enfermo.

—¡Hijo! contestaba la madre, que madre del enfermo era aquella infeliz mujer, condenada á no ver á su hijo querido en aquel supremo trance.

—¡Qué inquietud tengo! ¡qué desazon tan grande!

—¡Dios mío! ¡cuanto tarda el médico! Hijo mío, á los pobres se nos deja siempre para lo último.

—No agravie V. á D. Serafin, él vendrá.... Si no ha venido será porque no lo crea preciso.

—No te desabrigues, añadió la anciana, tentando la manta y subiéndola.

—Pobre madre mía! ¿Cómo podré pagar á usted tanto cuidado, tanto amor?

—Hijo mío las madres no tenemos amor á los hijos para que nos lo paguen; les tenemos amor porque son nuestra misma vida, nuestro mismo sér... ¡Hijo de mi alma!

Y abrazaba al enfermo, y le besaba en los ojos, en la boca, en las mejillas.

—Estás ardiendo, hijo mío.

—No, no crea V....

—Tienes una fiebre horrible... ¡Dios mío! tú y el médico me estáis engañando... ¡Y no poder verte! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Déjame ver á mi hijo y morir luego.

—¡Madre de mi alma!

—Tú estás muy malo, hijo mío, si, estás muy malo.

—No, ya estoy mejor... y pronto estare bueno del todo.

—No, hijo, no, me estás engañando... Tu frente arde... estás empapado en sudor frío... ¡Si corre! ¡socorro! Y la pobre madre se dirigió á tientas á la puerta.

—¡Madre! que vá V. á caer... No me abandone V. ahora, no llame V. á nadie, estoy mucho mejor...

Y la pobre mujer volvió al lecho de su hijo.

—Séntese V. aquí á mi lado y esperemos tranquilamente la venida del médico.

—¡Hijo mío, tengo miedo. Como no veo, me habéis podido ocultar la enfermedad horrible que te devora... Pero no creas que no te veo... mi corazón de madre te vé pálido, flaco, desenchado, pestrado, sin fuerzas... ¡Ay, hijo mío, qué desgraciados somos tú y yo!

—Si, madre mía, muy desgraciados.

—Dios lo ha dispuesto.

—Y yo soy mucho mas desgraciado que usted, porque yo soy causa de la desgracia que pesa sobre V.

—No digas esc, hijo mío.

—Si señora, yo que he sido cobarde, que no he tenido valor para dominar esta rebelde voluntad mía, que no he sabido ahogar en mi corazón ese maldito amor.

—No maldigas, hijo mío, el amor que tu viste.

—¡Ay! madre, el amor que tengo.

—¡Hijo mío!

—Solo á V. debí amar, madre mía, solo usted era digna de mi amor... y cuando pienso que lo olvidé todo, el amor de V., mi deber por aquella infame...

—Hijo mío, no pienses en eso... Piensa en ponerte bueno... tranquilízate.

—¡Ponerme bueno! ¡tranquilizarme! ¡Oh! no, eso es imposible... Morir, morir, es lo que deseo.

—Hijo de mi alma; ¿qué es lo que dices?... Morir tú, ¿no sabes que tu muerte sería mi muerte?

Y la buena madre abrazaba y besaba delirante á su hijo.

—¡Oh! no, perdóneme V., madre mía, no debo decir ese sacrilegio, no debo hacer tan torpe injuria á mi madre. Por V., por V., quiero vivir y olvidar á esa maldita mujer.

—¡No te se olvida esa mujer!

—¿Cómo la he de olvidar, madre mía? Dígame V. cómo se puede olvidar á la que he amado desde la infancia; á la que era toda mi esperanza, á la que me daba aliento para trabajar y sufrir, á la que era dueña de mi corazón y mi alma entera, á la que teniendo todo mi amor, siendo mi fé, mi consuelo, mi vida, ha pisoteado mi corazón, ha quebrantado mi fé y me ha hecho aborrecible la vida.

—¡Otra vez esa idea!

—No la puedo desechar de mí, madre mía.

—A un amor á esa ingrata.

—¡Oh! amarla, no... No la amo, pero... quisiera poder arrancarme el corazón y arrojarlo á la cara... quisiera verla antes de morir.

—¡Dios mío!

En aquel momento entró en la guardilla un hombre grave, vestido de negro, de fisonomía severa y simpática.

—Buenos dias, dijo.

—¡Ah! don Serafin, exclamó la vieja, que hubiera conocido en medio del mayor tumulto la adorable voz del médico, en quien confiaba que salvaria á su hijo.

—Bendito sea V., añadió, que se acuerda de la pobre vieja y del infeliz enfermo, que no le pueden pagar, pero que ruegan por V. á Dios á toda hora.

—Nada tiene V. que agradecerme, señora, dijo el médico; en mi profesion es un deber imprescindible atender con igual cuidado, y el mismo amor al rico que al pobre. ¿Cómo está el enfermo? añadió, acercándose al lecho del jóven.

—Mejor, dijo éste.

—Peor, mucho peor, dijo la madre al mismo tiempo.

—Veamos.

—Déjale V. sentar sobre el cofre, madre, dijo el jóven á la vieja, sin duda para alejarla un poco.

—Solo al médico, observó ésta, puedo yo ceder este lugar.

Y se levantó para dejar sitio al médico.

Este examinó al enfermo, y con una mirada hizo comprender al simpático jóven la gravedad de su estado.

—¿Qué tal le encuentra V.? preguntó con ansiedad la madre.

—Bien, no está mal, y pronto...

Si la ciega hubiera podido ver en aquel momento la fisonomía del médico, hubiese comprendido que su hijo se moría sin remedio.

—¡Ay, cuánto bien me hace V., D. Serafin!

El médico hizo comprender por señas al enfermo la gravedad de su estado.

—¡No le receta V. nada, D. Serafin!

—Si señora, no tenga V. cuidado. Ahora, cuando yo baje subirán de la botica inmediatamente una bebida que ha de hacerle bien.

—¡Ay, D. Serafin, cuánto le debemos á V.!

—A mí nada; el boticario de abajo es hombre benéfico y compasivo, y tiene mucho gusto en poder hacer á Vds. este favor.

—Dios se lo pague á él y á V.